

**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

**XXIV**



**Córdoba, 2018**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**



**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

**XXIV**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2018



## **Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXIV**

#### **Consejo de Redacción**

##### **Coordinadores**

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

##### **Vocales**

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba  
Ediciones y Publicaciones.

**Foto Portada:** Vista aérea de Belmez y su castillo.

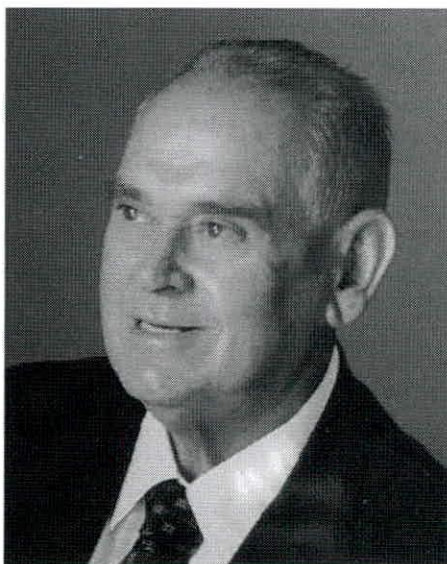
**I.S.B.N.:** 978-84-8154-565-4

**Depósito Legal:** CO 676 - 2018

## MONSEÑOR CASTILLEJO *IN MEMORIAM*

**Antonio Ortega Serrano**  
*Cronista Oficial de Hornachuelos*

Monseñor D. Miguel Castillejo Gorráiz, nace el día 19 de octubre de 1929, en Fuente Ovejuna, la Fons Mellaría romana, zona de transición enraizada en la firmeza granítica del Valle de los Pedroches, insertada en la extensa Mancomunidad de Municipios del Valle del Guadiato, en la que por orden alfabético se encuentran las poblaciones de Belméz, Espiel, Fuente Ovejuna, La Granjuela, Los Blazquez, Obejo, Peñarroya-Pueblonuevo, Valsequillo, Villaharta, Villanueva del Rey y Villanueva de Córdoba y que se encuentra abierta a la madurez geológica y feracidad de las tierras fecundas de las predios de la Serena, circunstancia que confirmará escrupulosamente las características fundamentales de su personalidad singularidad básica de su identidad.



Ingresó en el Seminario de San Pelagio, de Córdoba, en el que cursó íntegramente los estudios eclesiásticos, siendo ordenado Presbítero el 28 de junio de 1953.

Todo estaba cumplido. El día 5 de julio de ese mismo año, en un luminoso domingo estival, en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Castillo de Fuente Ovejuna celebraba su primera misa Miguel Castillejo, mientras el templo se inflamaba por la emoción del misacantano y la masiva afluencia de sacerdotes, familiares, amigos y paisanos. Como diácono actuaba Manuel Molina Burón, su inseparable compañero, al que dos días antes el propio Miguel había servido en este oficio por idéntica

motivación<sup>1</sup>, y otro compañero Domingo García Ramírez cumplía la encomienda de subdiácono. En el acto participaron como presbíteros el cura párroco de la localidad, Jesús Rodrigo, y el jesuita José María Marcelo, padre espiritual del sacerdote durante el tiempo del seminario, al que éste admiraba y quería fervientemente. Lo acompañaban como padrinos eclesiásticos el superior del convento de los franciscanos, el reverendo padre Eduardo Rafael, y el entrañable Antonio Fontiveros, cura párroco de la aldea de Ojuelos Altos. Los padrinos fueron Miguel Castillejo Cubero y Purificación Castillejo Gorráiz, padre y hermana mayor del neosacerdote. Concelebraron los caperos Antonio Montero Ríos, el franciscano Fernando Baena Martínez y Luis Coronado Ruiz, interviniendo como maestros de ceremonias un seminarista de Fuente Obejuna, Juan de Dios Pequeño Cortés.

La Sagrada Cátedra estuvo a cargo del reverendo padre jesuita Javier Lucas, quien definió los diferentes aspectos de la sacrosanta misión sacerdotal con una disertación elocuente y docta, ensalzando las virtudes de esta encomienda aplicables en todo extremo al nuevo sacerdote. Fueron momentos de inenarrable turbación y dolor gozoso aquellos en que evocaba la memoria de Severa Gorráiz, su madre recientemente fallecida, ensalzada por la gloria que su hijo recibía al ser ungido por Cristo como sacerdote. El pueblo de Fuente Obejuna, con don Jorge Rodríguez Pérez, alcalde de la localidad; el capitán de la Guardia Civil con residencia en Peñarroya-Pueblonuevo, don Ignacio Lombo Parra; el teniente Jefe de línea don Antonio Mesa Espada; el diputado provincial don Dionisio Morillo Caballero; el delegado sindical don Luis Cubero Naranjo; los concejales, Juan Luis Pequeño Cuenca y don Gaspar Murillo Linares; y el secretario de la corporación municipal, don Jesús Núñez Ruiz y naturalmente un incalculable y multitudinario núcleo de vecinos tanto locales como de la comarca frente, estaba viviendo en el transcurso de tres días una emoción inexpressable. Dos de sus hijos habían accedido a la alta consideración de ministros de Dios y de la Iglesia, y este testimonio evidenciaba a voces una realidad visible, la tradicional y manifiesta religiosidad de la villa.

Tras celebrar su primera misa en Fuente Obejuna, el joven arcediano sería enviado a Salamanca por el señor obispo para doctorarse en Derecho Canónico; sin embargo, una urgente llamada le avisa que debería volver para ocupar el puesto de ecónomo en la parroquia de Santa María de la Flores en Hornachuelos<sup>2</sup>, debido a que su titular don Pedro Varona Luque, se veía imposibilitado de atender sus deberes de párroco por haber caído enfermo. Labor que sincronizaría con el encargo parroquial de la iglesia de San Calixto, -de cuyo nombramiento como cura ecónomo de la parroquia Nuestra Señora de las Flores de Hornachuelos queda constancia en BOOC, 7 (1953), p. 158-, poblado construido sobre las ruinas monasterio basilense de Santa María del Tardón. Aún no había cumplido veinticuatro años y tuvo que sustituir en este cargo parroquial. Atrás quedaba el frustrado deseo de estudiar la especialidad de Derecho Canónico en la Universidad de Salamanca, destino que el obispo de la diócesis, tras comprobar su brillante expediente académico, había proyectado para él; y tuvo finalmente que derivar por imperativos del servicio apostólico. El día 30 de julio de 1953, el nuevo y flamante eclesiástico ecónomo toma posesión de la parroquia de Hornachuelos y todas sus pertenencias, quedando constancia de este traspaso y de los haberes en el inventario, donde se relacionan los libros del archivo parroquial, los

---

<sup>1</sup> GAHETE JURADO, M., (2006): *Miguel Castillejo, La acción y la Palabra. El creador de la moderna CajaSur*. Córdoba, ALMUZARA 2006, pp. 9-11.

<sup>2</sup> GAHETE JURADO, M., (2006): *Miguel Castillejo, La acción y la Palabra. El creador de la moderna CajaSur*. Córdoba, ALMUZARA 2006, pp. 219-223

ornamentos, la lencería, las vestimentas y la orfebrería sagrada.

-“Hace algunos años, exactamente trece, ya que esto ocurrió en 2002, un día dos de agosto, festividad de Nuestra Señora la Reina de los Ángeles, comentaba con don Francisco Mantas Molina, bue amigo mío y, sacerdote que bendijo mi matrimonio con mi esposa Dolores Fernández, ya cumplidas la bodas de oro de nuestro enlace; sobre algunas obras que había llevado a cabo en la iglesia, me permití aconsejarle que hablase con don Miguel Castillejo, que él sí que le podría echar una mano económicamente. Con una sonrisa, me contestó: “Amigo Antonio, gracias por tu consejo, pero a mi antecesor en la parroquia de Hornachuelos, ya me produce pudor pedirle más, aunque siempre ha respondido afirmativamente en mis “sablazos”, que son muchas las veces que le he molestado” y seguimos comentando lo que constituyó la llegada de don Miguel a Hornachuelos, todo fueron alabanzas y gestos de agradecimiento-. Y siguiendo con otros temas y el recuerdo que tengo de aquellos primeros días de su sacerdocio, recuerdo como si fuese hoy, el día en que yo acompañaba a al Padre Enrique María Huelin Vallejo, sacerdote Jesuita, que estaba en Hornachuelos invitado por la hermandad de la Reina de los Ángeles, siendo su hermano mayor don Fernando Herrera, que además era el veterinario de la Villa... para predicar la novena de la patrona, entre los días 24 de julio y 2 de agosto, y volvíamos de una romería que había organizado a las Escalonias con la juventud, el P. Huelin, don Miguel se encontraba en el pueblo, esperando la llegada del gran sacerdote jesuita, en compañía de dos sacerdotes, los hermanos Vilela, que había enviado el señor obispo para que le ayudaran en las labores de organización y toma de posesión de las parroquias de Hornachuelos y San Calixto. El pueblo entero se encontraba impresionado por la brillante oratoria desplegada en unas conferencias misionales o Ejercicios Espirituales. Aquel mismo día, se recibe la noticia de la sustitución del párroco don Pedro Varona Luque, por un nuevo cura ecónomo, que hacía pocos días había cantado su primera misa en Fuente Obejuna, de donde era natural y el anciano sacerdote don Pedro Varona, fue trasladado como capellán a la iglesia Jesús Nazareno de Córdoba. El sacerdote jesuita don Enrique María Huelin, quiso ser el presentador del nuevo sacerdote a su comunidad de feligreses. El acto, enmarcado en la solemnidad de la novena mariana, se desarrollaba en la plaza y vitoreado por los jóvenes romeros y los “melojas” que llenaban el recinto. El excesivo calor de la estación estival y las reducidas dimensiones de la iglesia obligaban a trasladar el escenario de las celebraciones litúrgicas con cierta frecuencia, por lo que dependiendo de las peculiares circunstancias de la celebración, los condicionantes atmosféricos y la influencia de seglares. Se advertía la impaciencia del nuevo sacerdote, escuchando las palabras del P. Huelin que ponderaba las virtudes y le auguraba una estancia fecunda como párroco de Hornachuelos. En este primer ministerio lo acompañó su hermana mayor Purita a la que se unía su otra hermana Quinita en los periodos vacacionales. Recuerdo como don Miguel, el joven cura, le arrebató el micrófono al P. Huelin, y cuando terminó de hablar el joven y viril nuevo párroco, el P. Huelin dijo emocionado<sup>3</sup>: ¡¡Os dejo a este nuevo sacerdote que vuela mucho, tanto como el TALGO!! El sacerdote estimaba vivamente este constante estímulo en sus intensos años pastorales. El núcleo familiar habría de ser el más seguro apoyo durante toda su vida. Ya en esta primera encomienda sacerdotal, Miguel Castillejo demostró siempre la “valentía” de su espíritu y el talante duro y férreo de sus convicciones apostólicas, alejadas de ancestrales modos y discriminatorios exclusivismos. Su talante liberal, altruista y ecuménico que siempre mostró y sigue mostrando, comenzaba entonces a

<sup>3</sup> ORTEGA SERRANO, A., Introducción en *“IÑIGO DE LOYOLA. Nacido para ser santo”* Editado por Litopress Ediciones. Córdoba, 2011, pp. 15-16

manifestarse en todo su esplendor. Preocupado sin respiro por los asuntos apostólicos, su interés principal radicará en el servicio práctico de los hombres, en la comunicación espontánea y directa con los problemas cotidianos, conociendo –y haciendo entender así– la sagrada misión que le había sido asignada.

El pueblo de Hornachuelos se encuentra situado en un macizo montañoso, inaccesible e impugnado desde el sudeste donde se recorta y cae a modo de cascada de rocas hasta el fondo del tajo que lo circunda. Las paredes blanco y ocre de las casas arrancan desde el mismo borde del talud que se abisma hasta el infinito, como si nada pudiera haber más allá de estas cuevas y barrancos, de este espacio abierto que tan bien refleja el carácter fatídico e indómito de los poetas y artistas románticos, como la obra del Duque de Rivas. Don Álvaro y la fuerza del sino, una tragedia por antonomasia de nuestra dramaturgia romántica. Ya se habían difuminado las huellas de aquella ilustre familia de Hoces, a los que se ligaba el nobiliario título Condes y después Duques de Hornachuelos. Si acaso rastros leves en la orografía del pueblo, de calles altas y casas con grandes patios repletos de arriates, macetas y flores, nardos y claveles. Flores como las diamelas para la Reina de los Ángeles, flores que ensartan las mocitas casaderas en los días cercanos al de su festividad, el 2 de agosto y, para que en la procesión las luzca Nuestra Virgen. Flores para ensalzar y merecer el corazón de la enamorada y el beneplácito de la novia, que se puede apreciar en la comedia “Los novios de Hornachuelos”.

En este pueblo serrano y mediano, de influencia medieval, pero abierto al carácter de la campiña cordobesa, la vida del nuevo sacerdote fue ciertamente tranquila y placentera, sólo alterada por el trasiego de las actividades catequistas y su infatigable espíritu evangélico. En la iglesia de Nuestra Señora de las Flores comenzaba acomodo a las actividades parroquiales, favoreciendo con firmeza su relación personal con los vecinos y los jóvenes que como yo nos hicimos sus amigos inseparables, participando en las tareas comunes e irrumpiendo como un ciclón en una ardua misión apostólica en el seno mismo de los cotidianos. Había calado en el ánimo y en el corazón de los feligreses desde el principio, por su cordialidad, su bondad y su enorme personalidad cordial y afectuosa, que demostraba ese sentido pleno de servicio que siempre lo caracterizó. Además de las labores pastorales, el sacerdote acudía puntualmente al canto con el grupo del coro constituido a su llegada reviviendo y aporreado un arcaico órgano que él mismo había encordado con virtud y paciencia; incentivando el diálogo y las tertulias intelectuales; promovía el debate deontológico y cívico; paseaba por las calles conversando con los jóvenes y ancianos, al modo de los peripatéticos; y no dudaba en remangarse la sotana para jugar al fútbol con todo nosotros en las Erillas. Y cuando terminábamos de jugar, bajamos sudorosos y nos refrescábamos en la fuente de Caño de Hierro, que a veces teníamos que esperar a que los aguadores llenaran sus cántaros para llevarlos y venderlos en el pueblo<sup>4</sup>. ¡Cuántas veces caímos en el pilar de la fuente y salimos con toda la ropa mojada y él retorciéndose su sotana para secarla después en la pronunciada cuesta de la Puerta de la Villa!

Don Miguel Castillejo, aunque su labor pastoral en Hornachuelos y San Calixto, no llegó a completar el año, no hubo actividad que no acometiera con singular aliento e incansablemente, dedicándose muy especialmente a las labores parroquiales. La parroquia experimentó una renovación radical. La enfermedad del anciano párroco había entibiado considerablemente la fidelidad de los “melojas” o Furnayulenses

---

<sup>4</sup> ORTEGA SERRANO, A., “A Nuestro querido Miguel Castillejo Gorráiz. Revista Córdoba en Mayo, 2006.



(topónimo árabe) a los cultos. El pueblo había entrado casi inconscientemente en un estado de máxima apatía religiosa. La gente solía asistir poco a las celebraciones parroquiales, desalentadas y escasas sobreviviendo por inercia del hábito apagado de los viejos ritos, anacrónicos y obsoletos. Miguel Castillejo, infundió nuevos bríos a la cofradía de la Reina de Ángeles, muy debilitada y carente de actividades y expectativas. Revitalizó la hermandad de San Abundio, también patrón del pueblo, instituida tras la absurda guerra civil española, compuso el himno, letra y música, que aún se canta en las celebraciones dedicadas al santo patrono:

*“¡Oh! Mártir invicto, / Patrón de Hornachuelos, / Sangre de vida / Lleva nuestro suelo, / Oye tú el cantar de Dios al cordero / Llegue ante nosotros / Tu sangre en un reguero / De amor celestial. / Al clavel de nuestros jardines / Abundio le da púrpura a su paso, / La diamela, jazmín y azucena / Son ampos de la nieve a su contacto. / Inunda nuestras almas / De amor y de pureza / Y para no mancharlas / Danos, danos tu fortaleza”.*

Aunque no fue el único, ya que demostrando de nuevo su conocimiento, tanto de música como de composición, dejó en San Calixto otro himno a la Virgen de la Sierra, y que a diario es cantado por las monjitas del convento de Carmelitas Descalzas, concluyendo con ¡Aleluyas! A su Virgen, que dice:

*“Salve, Salve, Salve, Virgen de la Sierra, / Que desde tu blanca ermita por nosotros a Dios ruegas, / Que desde tu blanca ermita, por nosotros a Dios ruegas. / Oye Madre los cantares que tus hijos a Ti elevan, / No desoigas nuestras súplicas y velad por nuestra aldea.*

*Salve, Salve, Salve Virgen de la Sierra, / Que velas por nuestro pueblo desde Tu trono de gloria, / San Calixto tierra y cielo con su torre / Tiene unidos en abrazo Señora / Para hacer un relicario en que guardar tan gran joya / En que guardar tan gran joya.*

*Salve, Salve, Salve Virgen de la Sierra / Que desde tu blanca ermita por nosotros a Dios ruegas, / Que desde tu blanca ermita por nosotros a Dios ruegas.*

Los feligreses esperaban como agua de mayo al nuevo sacerdote, enérgico, jovial y bondadoso, que venía dispuesto a conquistar el ánimo del pueblo, a ganarse a pulso el afecto y el respeto de los católicos de la parroquia, cumpliendo a rajatabla el eslogan de su compromiso apostólico: “Si la gente no viene a la Iglesia, yo iré donde está la gente”. Y con este ímpetu comenzó un denodado periplo por las calles y barrios de Hornachuelos, correteando palmo a palmo aquella agreste orografía, desde la zona centro, en la que los parroquianos acostumbraban a participar en los actos religiosos, hasta la barriada de Los Cortijuelos y las últimas casas de la calle del Castillo, con un solo fin y afán de conseguir para su parroquia el mayor número posible de creyentes convencidos o en proceso de serlo, ya que hubo una etapa en la historia de Hornachuelos en que los vecinos, relajados por la progresiva enfermedad de un sacerdote bueno pero muy delicado, se limitaba a asistir a las bodas y entierros (...) Pero desde el mismo instante en que Miguel Castillejo se hizo cargo de la parroquia esto cambió drásticamente. Nos lo encontrábamos por la calle con unos y otros, tratando de convencerlos de que fuesen por la iglesia, y que participara en los cultos y con un gran ánimo revolucionó el pueblo y a todos los parroquianos. Como es preceptivo llevaba la comunión a los impedidos o enfermos, a plena luz o con la ayuda del deficiente alumbrado de las calles, manteniendo cerca de su corazón el Santísimo, como los primitivos cristianos, en muchos casos con peligro, se acercaba a las cuevas en las que

se encontraban muchos vecinos indigentes malviviendo en cuevas horadadas por los hombres de la Era Prehistórica, personas con escasos medios de subsistencia y de profunda necesidad para comer y vivir. Allí se acercaba para socorrerlos espiritual, física y con pequeñas donaciones sacadas de sus escasas posibilidades económicas, llevando el aliento y hasta algunas viandas que había conseguido de las tiendas y panaderías del pueblo. Poco a poco los feligreses fueron acudiendo hasta llenar los bancos de la iglesia que pronto fueron insuficientes para acoger a tantos vecinos alentados por su palabra y a veces con alguna pesetilla que sacaba del bolsillo, que todo es bueno para rescatar a los cristianos descarriados. En las celebraciones dominicales, durante el transcurso de las novenas y en los días señalados de culto, los santos oficios de Semana Santa o el día de los patronos, el aforo se multiplicaba, hasta el punto de que los asistentes se llevaban sillas de su casa, rellenaban los pasillos o se quedaban en el atrio ante el portón de la iglesia. Era espectacular ver a los ancianos, jóvenes y niños subir las pronunciadas calles con sus sillas al hombro hasta llegar a la iglesia. Nada detenía a aquel "curilla" como le apodaron muchos. En la novena dedicada a la Reina de los Ángeles, nada más llegar al pueblo, ya que era en mes de canícula muy calurosa, decidió don Miguel celebrarla y los sermones a la intemperie, o sea, en el paseo – entonces llamado- Paseo del General Franco, bajo los naranjos y con algunos bancos repartidos por los laterales y el soporte de la baranda que daba a la corraliza y la servía de bancada, la pared del atrio de la Iglesia y naturalmente con las sillas que llevaban la mayoría. Tal era la multitud que se tuvo que improvisar el templete de música para colocar el altar y con su voz potente, que aún conserva, gracias Dios, inflamaba una y otra vez el alma de los encandilados fieles asistentes.

Las Hijas de María, -a la que pertenecía, las que sería después mi esposa-, favorecieron el resurgimiento de la devoción popular considerablemente. Con la ayuda de este grupo de mujeres, el sacerdote fomentó la devoción del Corazón de Jesús; y les puedo asegurar, que no pasaba un sábado que, en el altar de la Reina de los Ángeles, no se cantara la sabatina. Aquello supuso un gran revuelo al volver a escuchar el Ave María y el Ángelus en las campanas de la torre. Los que habían sido monaguillos en otros tiempos disfrutaban de nuevo balanceando aquellas enormes cuerdas en sus manos; y los jóvenes nos arremolinábamos en su entorno para sentir de cerca aquel vigor que infundía a todos y todas sus actuaciones. Conectaba a la primera con los más pequeños. Por su palabra y ejemplo varios adolescentes ingresaron en el seminario, el fomento de las vocaciones siempre fue una de sus misiones primordiales. Hasta la llegada de Miguel Castillejo no había en Hornachuelos ningún seminarista, pero él se esforzó en reforzar la incipiente vocación muchachos con apenas doce o quince años que se había interesado por los estudios ministeriales. Los acompañó y ayudó en su vocación animándolos en su decisión y en su carrera para que fuesen buenos seminaristas y posteriormente buenos ministros de Cristo. Muchos de ellos, hoy consumados sacerdotes ocupan altos puestos en la diócesis cordobesa, como el actual Deán Presidente del Cabildo, Padre don Manuel Pérez Moya y el Delegado de Misiones y Obras Misionales Pontificias en Córdoba, Padre don Antonio Evans Martos y algunos más que no enumero para no herir susceptibilidades, si se me olvida alguno. Con aquella influencia de jóvenes a la iglesia resurgió la Acción Católica, ya que al principio de la guerra civil, fueron fusilados unos, por las fuerzas marxistas y otros abandonaron por miedo a las represalias. Organizó con adolescentes varias obras de teatro, que no sólo era un medio infalible de formación sino que además iban dirigidas a la consecución de fines espirituales y sociales; y, que además con los ingresos que se recaudaban, se compraron bombillas y velas para la iglesia y se adquirió el retablo de la

Inmaculada. Al Padre Miguel, (como gustaba que se le llamara) no lo detenían la dificultad de las representaciones ni el escaso tiempo que tenía para dirigir las. Él estaba empeñado en la escenificación de *El gran cardenal*, una obra dramática cuya puesta en escena fue ciertamente peliaguda, *Zarzuelas como Doña Francisquita*, *La del Manojó de Rosas*, *La Rosa del Azafrán*, *El Barbero de Sevilla*, y otras muchas.

Por las noches, cuando la jornada apostólica había terminado, se reunían los actores: Manolo Soriano, Manolo Obrero, Pepín Palencia, Juanito Palencia, Manolo Zamora, Fernandito Herrera y algunos más entre los que me encuentro, mi esposa y aquel buen plantel de jóvenes chicas que no enumeró por no obviar ninguna si me olvido de sus nombres para ensayar sin desfallecimiento. Venciendo los obstáculos, finalmente consiguió que se estrenara. Don Miguel, tenía un humor contagioso, no se desalentaba jamás por las dificultades, sabía suavizar las tensiones. Parecía que las dificultades lo animaban, o mejor dicho, lo fortalecían. Se escuchaban sus risas en los camerinos, alentándonos a los chicos y chicas con los ensayos, incluso los maquillaba para las representaciones, nos recitaba la letra de los papeles, que se nos hubieran olvidado. Incluso no dudó en llevar la representación de tan compleja obra a los pueblos vecinos, soportando las inclemencias de los crudos meses de invierno, recorriendo en un viejo autocar aquellas sierras, etcétera.

Durante la corta estancia en Hornachuelos, bautizo a cien niños y procedió a la declaración jurada de legitimidad de más de cuarenta, celebró más de setenta matrimonios y ofició más de treinta defunciones. Estaba volcado con todas sus fuerzas a su misión apostólica, ya que el lugar y la situación eran apropiados para la oración y la contemplación religiosa. Infinidad de veces nos lo encontramos en plena calle o en el Paseo a la sombra de los naranjos, junto a la parroquia, rezando el breviario, en aquella plaza recoleta y acogedora, en la que la vida podía sentirse con la intensidad de lo primitivo, de lo natural, de lo no contaminado y recibiendo el fresco aire de la montaña de Los Ángeles.

Pero para poder familiarizarse con el polivalente y extenso currículo de este preclaro hombre de Dios, habría que retroceder en el tiempo y partir desde aquel joven tonsurado de evidente personalidad y grandiosa humanidad, que llegó a la Ilustrísima Villa de Hornachuelos, en la que impartió su misión evangelizadora, desgraciadamente por un corto espacio de tiempo, pero que dejó una indeleble huella marcada en los habitantes de esta califal ciudad, enclavada —como ya se ha dicho— en la cima inexpugnable de una montaña rocosa en las estribaciones de Sierra Morena. Allí fue un empírico pastor de almas, en el que su comportamiento, como el de un verdadero padre, demostró su grandiosidad impartiendo en todo momento su extraordinaria bondad, comprensión y solidaridad, muy necesaria en aquellos tiempos de miserias de todo tipo y carencias que asolaban la España de la posguerra civil española y, posteriormente la de la 2ª Guerra Mundial. Yo tuve la suerte y, me siento muy orgulloso de ello, de haberlo conocido y tener el privilegio de que me contara entre sus mejores amigos.

Miguel Castillejo, al asumir su puesto de párroco, también tomó partido en una muy importante tarea de unir religiosamente, como manda Dios, a aquellas multitudinarias parejas que por necesidades económicas o por la incomprensión de los padres se negaban a contraer el vínculo cristiano del matrimonio por la Iglesia, motivo por el que se erigió en “Honorable Mosén”, o cuando se presentaba una señora, madre de siete hijos, a suplicarle que intercediera ante al Comandante de Puesto de la Guardia Civil, porqué habían detenido a su marido por practicar la “caza furtiva”, para poder dar de comer a sus niños... y un largo etcétera de casos y anécdotas, difíciles de narrar, ya

que le ocasionaron bastantes problemas. Desde Hornachuelos fue trasladado a su pueblo natal Fuente Obejuna, siempre fue un hombre estudioso y entusiasta, en el que resaltaban, de manera singular, valores que constituirán las constantes que irán aflorando en diferentes manifestaciones a lo largo de su vida unidas además a su dilatada existencia.

En él se podía apreciar su “tenaz afán” de promoción intelectual, de carácter claramente humanístico, patente no sólo en sus temas de investigación, sino también en su vocación docente. En el hombre se pudo siempre estimar una fuerza auténticamente envidiable, con la mirada siempre puesta en el horizonte y con una arraigada personalidad, que le llevaría al camino verdadero de un mecenas de la cultura, ayudando a todos y cuantos le pedían su apoyo y su consejo. En el orden sacerdotal, pudimos ver siempre, sus dotes de buen orador, su conocimiento exhaustivo de las Sagradas Escrituras y sus extraordinarias cualidades de docente de la evangelización, su profunda preocupación por la religiosidad popular en sus diferentes manifestaciones y su fuerte inquietud y compromiso con la promoción social de su entorno. Resumiendo, un gran hombre para los hombres y un gran ministro para la iglesia.

Con este tesón fuera de lo común y estas armas, comienza a escalar los puestos más importantes y asumiendo diferentes responsabilidades pastorales, en cuyo detalle no podemos detenernos. Pero aún así, no se pueden pasar por alto tres importantes fechas en su vida:

De una parte, octubre del 73 y marzo del 77, auténticos hitos en el *cursus honorum* del gestor financiero: en Octubre de 1973, tras realizar una muy brillante oposición, es investido con la dignidad de Penitenciario del Excelentísimo Cabildo Catedral de Córdoba, que es el momento de su ingreso, como miembro nato, en el Patronato de Fundación del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, cargo inherente a la dignidad de Penitenciario, pasando a ejercer la responsabilidad de Presidente de la Obra Social. En la segunda fecha, es nombrado Presidente del Consejo de Administración de la entidad financiera. De otra fecha, tan importante como las dos anteriores, en abril de 1994, para él, posiblemente la más significativa de las tres, y es, cuando recibe los nombramientos de Prelado de Honor de Su Santidad de manos del Papa Juan Pablo II, (hoy San Juan Pablo II) y de miembro de la Fundación Juventud y Esperanza del Consejo de Laicos del Vaticano.

Es evidente que no sería justo detenernos a glosar la prolífica e ingente labor que ha realizado, como gestor, al frente de la entidad que tan dignamente presidió. Sólo tenemos que recordar que, al hacerse cargo de la Presidencia, el entonces Monte de Piedad contaba sólo con 630 empleados y 135 oficinas repartidas por las provincias de Córdoba y Jaén. Actualmente tras una extraordinaria expansión, después de la fusión por absorción con la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, son más de 2.000 los empleados, que ocupan más de 350 oficinas y que se esparcen por las ocho provincias andaluzas, las dos extremeñas y la capital del Reino de España. Todo ello, está más allá de los sueños más optimistas de quienes a él confiaron el timón y la dirección de la que fue segunda Caja Andaluza. Tripulante firme de los mares de la ilusión a quien jamás se podrá aplicar aquella frase axiomática que dice: “El camino es largo y muchas veces se torna tortuoso. Desgraciadamente no todos los hombres tienen la fortaleza de llegar a la meta”, a don Miguel Castillejo, no le encaja esta aseveración, para él no existen los caminos largos ni tortuosos y lo más importante es que le sobran fuerzas para llegar a la meta, al que jamás se le podrían aplicar aquellos versos de un Miguel Hernández desolado: “Fatiga tanto andar sobre la arena / descorazonadora de un desierto, / tanto

vivir en la ciudad de un puerto / si el corazón de barcos no se llena. (El rayo que no cesa, número 24) pues estamos ante un hombre prócer de la naturaleza humana que pone el corazón en todo lo que hace y además su corazón está siempre repleto de empeños y proyectos.

Ha sido Presidente de la Federación de Cajas de Ahorros de Andalucía. Vocal de la fundación "Fondos para la Investigación Económica y Social" de CECA, de su Comisión de Obras Sociales y de su Consejo de Administración, fue elegido por las Cajas de Ahorros españolas miembro de la Comisión de Control de las mismas.

Pero existe otra faceta en este luchador infatigable, cuando en el Paraninfo de la Universidad, merece ser subrayada con especial esmero y que es la proyección natural de ese afán constante de promoción intelectual, de carácter claramente humanístico y social al que se ha aludido supra: su formación universitaria y actividad docente, y la labor de investigación.

### **Formación universitaria y actividad docente**

En efecto, ha sido una constante su preocupación por conseguir una amplia formación intelectual y su inquietud por el tema social, que le lleva a graduarse en Ciencias Sociales en Madrid.

Puedo asegurar sin temor a equivocarme, que ha sido una constante su preocupación por conseguir una amplia formación intelectual y su inquietud por el tema social y humanista que le lleva a graduarse en Ciencias Sociales en Madrid. En 1973, en Roma, realiza estudios de especialización en Teología Moral en el Alfonsianum, y Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Pontificia de Salamanca.

En el año 1977, completa su formación y capacitación humanista y social con la obtención del grado de Licenciado en Ciencias Políticas y Económicas, por la Universidad Complutense de Madrid y el de Doctor en Filosofía y Letras por la misma Universidad.

Nuestro aludido, tras una fecunda actividad docente en diferentes centros de Enseñanzas Medias, al crearse la Universidad de Córdoba, en 1974, se integra en el cuadro de profesores en la rama de Psicología a la entonces Escuela Universitaria de Profesorado de E.G.B. (hoy Facultad de Ciencias de la Educación), en la que permanece impartiendo clases hasta septiembre de 1976.

También en 1974, pasa a formar parte del Claustro de Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, en la que imparte la disciplina de Historia de la Filosofía. En ella permanece durante seis cursos académicos, primero como Profesor Contratado y, al obtener el grado de Doctor, como Agregado Interino. Pero debido al fuerte incremento que, por este tiempo, va adquiriendo el Monte de Piedad, le exige tal nivel de dedicación que se ve obligado en septiembre de 1980, a costa de renunciar a su vocación universitaria, a dejar su puesto de educador, por incompatibilidad administrativa.

Profesor Extraordinario de la Universidad de Santo Tomás (Roma), y estuvo adscrito al Instituto Tomista "S.I.T.A.", donde participaba de manera activa. También fue invitado a impartir clases magistrales en la Universidad de Navarra sobre Doctrina Social de la Iglesia.

## Actividad investigadora

En cuanto a su labor investigadora, nunca sabremos de dónde sacaba el tiempo, pero lo que sí es cierto, es que éste financiero, que tiene en sus manos, el presidir, dirigir y administrar una entidad que anualmente movía una cantidad tan importante, que se aproxima al billón de nuestras añoradas pesetas, es el mismo que, no se sabe cuándo ni cómo, conseguía huir de esa absorbente vorágine de la gestión, “agitadamente lenta”, en expresión de Juan Ramón Jiménez, para refugiarse en el ostium y dedicarse a la investigación y a sus temas favoritos: ya que lo mismo emprendía trabajos intelectuales de altos vuelos, (como hacer un comentario científico de las encíclicas sociales de Juan Pablo II o estudiaba los principios filosóficos de Lucio Anneo Séneca), que escribe o prologa un libro, un maravilloso poema, o ejerce con la pluma el apostolado que su procelosa actividad diaria no le permite, como dando alas a su imaginación para escribir bellos y emotivos artículos para las cofradías y sus cofrades. Dentro de esa sorprendente amplitud temática aparecen siempre, como denominadores comunes, las características ya apuntadas: inquietudes intelectuales propias de un humanista y una profunda preocupación antropológica: todo ello enraizado y dignificado en y desde su fe. Cuando toma la pluma nos recuerda aquel símil del poeta de Moguer, modelo de antítesis: “Potro en mayo, por el verde / campo de la primavera eterna, / libre esclavo de su dueño. (Piedra y cielo, I, XV, I, Madrid, Taurus, 1981). En efecto, esclavo de su deber al frente de esa entidad que tanto amaba, se libera y solaza a ratos y nos sigue sorprendiendo con muchísimas publicaciones que, por su número y calidad, no desmerecerían el currículum de cualesquiera de los que modestamente nos dedicamos altruistamente, en exclusiva a este mundo de la investigación y a sacar el máximo partido a la historia.

Mucho más se puede decir de éste preclaro hombre y mejor sacerdote, pero para ello, tendríamos que ocupar muchos miles de páginas, y cuando pusiésemos la última frase o sílaba, nos encontraríamos con la tesitura de no haber podido terminar.

Es, pues, evidentemente que el modelo de don Miguel Castillejo que hoy conocemos, no es de aquel primer Mecenas, el que dio nombre a todos los que han seguido sus pasos de protección de la cultura en los últimos 20 siglos, protector de Horacio y Virgilio, hombre mucho más idóneo para la política y la guerra que para la cultura y cuyos temas de conversación preferidos, según el propio Horacio, se reducían a los comentarios sobre las luchas de los gladiadores de moda y poco más. Por esta razón, los auténticos modelos de nuestro mecenas hemos de buscarlos, al menos, en otra época; para ello no tendremos que alejarnos mucho de Roma: los podemos descubrir entre los grandes tutores renacentistas.

Una vez comprobada su sensibilidad y buen hacer, da fe la interminable lista de cargos y las más de cien menciones y distinciones honoríficas con que otras tantas instituciones, le han agradecido su patrimonio y ayuda. Entre éstos, podemos destacar, por nombrar algunos:

Consejero del Instituto de Estudios Giennenses.

Cordobés del año.

Gran Cruz de la Orden Militar y Hospitalaria de San Lázaro de Jerusalén.

Hijo Predilecto de Fuente Ovejuna.

Medalla al Mérito del Ahorro.

Medalla de Oro de la Cruz roja Española.

Medalla de Oro de la Universidad de Córdoba.

Medalla de Oro del XXV Aniversario de la Universidad de Córdoba y CL de los

Estudios de Veterinaria en Córdoba.

Numerario de la Academia de la Historia de la Iglesia (adscrita a la Facultad de Tecnología de Valencia).

Numerario de Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Hermano Mayor Honorario de la Real y Fervorosa Hermandad del Santísimo Cristo y San Álvaro de Córdoba.

Presidente Honorario Perpetuo de la Federación de Peñas Cordobesas.

Vocal del Consejo de Administración de la Cadena COPE.

Doctor Honoris Causa de la Universidad de Córdoba.

Numerario de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía.

Medalla de Gran Oficial de la Orden del Sol. Máxima distinción del Estado del Perú.

Presidente de Honor de la Asociación Lírica Cordobesa.

Académico de Honor de Real Academia de Buenas Letras de Sevilla.

Académico la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla.



El Sr. Obispo de Córdoba, D. Demetrio Fernández González, rezó ante Él en la Capilla Ardiente de su querida Fundación, y recibido en la Santa Iglesia Catedral, ya que D. Miguel Castillejo, el día 13 de Abril de 2016, falleció a los 86 años de edad, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad. Monseñor Castillejo Gorráiz, fue llorado y será por siempre recordado, éste gran eclesiástico de inigualable humanidad y extraordinario trabajador por y para los pobres de Hornachuelos, Fuente Obejuna, Córdoba, Andalucía, España y cualquier parte del mundo, en que fuese requerida su ayuda.

Dios lo tendrá a Su Lado en la Gloria, ya que se lo ganó a pulso en esta vida. Los que fuimos sus verdaderos amigos lo tendremos siempre en nuestro recuerdo, ya



que ante todo, supo conseguir el respeto y la amistad de todos a los contó con su aprecio. Su humanidad y su calor humano fueron tan inmensos, que sería muy difícil de conseguir por otra persona sin sus cualidades y tesón, que sólo me queda desearle que, Descanse en la Paz del Señor nuestro querido, admirado y nunca olvidado...  
**MONSEÑOR CASTILLEJO.**







**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

